

el Pontífice a completar por la promoción del 24 de septiembre de 1759 el sacro colegio, sin tener en consideración las aspiraciones de los gobiernos (1). Entre los promovidos se contaban cuatro antiguos nuncios: Ignacio Crivelli había desempeñado tal cargo en Viena; Filippo Acciaioli en Lisboa (2); Ludovico Gualterio de'Gualtieri en Nápoles y en París, y Girolamo Spinola en Madrid. Entre los restantes agraciados son especialmente famosos José María Castelli como competente conocedor de todos los ramos de las ciencias eclesiásticas, como mecenas de los sabios y por su noble carácter e inquebrantable adhesión a la Santa Sede (3). Asimismo José Alejandro Furietti, trabajador infatigable, gran conocedor del derecho, sabio escritor y celoso sacerdote de intachable pureza de costumbres (4). Sabio y caritativo y de acrisolada virtud era Marcantonio Colonna (5). El de mayor nombradía como sabio entre los promovidos en 1759 fué el dominico José Agustín Orsi, secretario del Índice y maestro del sacro palacio, el cual trabajó por producir una obra dogmáticamente irrefutable frente a la Historia eclesiástica de Fleury. Además escribió principalmente sobre la infalibilidad del Papa contra Bossuet y sobre la autoridad del Papa frente a los concilios (6).

De la manera que Clemente XIII había distinguido a su ciudad natal ya en su primera promoción pública de cardenales, así quiso también honrar a su sede episcopal de Padua otorgando a su sucesor en dicha diócesis, Sante Veronese, la púrpura y, tras su rápida muerte (en 1763), confiando la dirección de su antigua diócesis asi-

(1) Alocución consistorial del 24 de septiembre de 1759, Bull. Cont., III, 273 ss.; Novaes, XV, 21. Los gobiernos estaban muy disgustados por ello: *più di tutti sono disgustati i Ministri esteri, che non hanno avuto alcuna influenza in questa promozione. Especialmente el embajador francés da muestras de gran descontento.* Sforza, 21.

(2) Cf. anteriormente, pág. 171.

(3) Novaes, XV, 27.

(4) Ibid., 31; G. B. Galligoli, *Memorie per la vita de. card. Furietti*, Lucca, 1790. Furietti escribió una obra de valor sobre mosaicos. Moroni, XXVIII, 75; Hurter, V³, 200. Cf. anteriormente, pág. 44.

(5) Novaes, XV, 32. Su nombramiento para prefecto de la Propaganda lo acompaña Brunati por cierto con la glosa: **se le tiene por terco e per troppo parziale de'Gesuiti; si teme che possa uscire del sistema del defonto cardinale suo predecessore in pregiudizio delle missioni e dell'apostolato.* A Colloredo (?) el 27 de abril de 1763, *Archivo de la Embajada austriaca del Vaticano*, Rom., t. 88.

(6) *Freib Kirchenlex.*, IX³, 1087; Hurter, IV³, 1506, 1572. Cf. anteriormente, pág. 44. El capelo cardenalicio se lo proporcionó el cardenal Corsini. Sforza, 20.

mismo a un cardenal y paisano Priuli (1). Otros dos obispos recibieron el capelo cardenalicio: el de Sabina, Andrés Corsini, prefecto de la signatura de Justicia, y el obispo electo de Rímini, Ludovico Valenti. De los restantes promovidos en el año 1759 murieron otros dos siendo obispos y por cierto que a los dos se les había confiado la dirección de la diócesis suburbicaria de Palestrina: Girolamo Spinola fué nombrado obispo de dicha sede el año 1775 y, muerto él en 1784, le sustituyó Marcantonio Colonna fallecido en 1793. Los cuatro nuncios que se hallaban entre los promovidos eran todos arzobispos titulares y, de sus compañeros de promoción, lo eran también Ludovico Merlini, presidente del ducado de Urbino, y el maestro de la Cámara Apostólica, Antonio María Erba Odescalchi. El cardenal vicario de Roma, Fernando María de Rossi, que es el más renombrado entre los recién promovidos, poseía el título de patriarca de Constantinopla (2).

Los demás habían desempeñado los más elevados cargos en Roma. Pedro Francisco Bussi era decano de la Rota, Cayetano Fantuzzi (3) auditor del mismo tribunal, Juan Constancio Caracciolo auditor de la Cámara Apostólica, Nicolás Perelli tesorero de la misma. Otros eran secretarios de congregaciones: Pedro Antonio Guglielmi de la congregación de preladados y religiosos, Nicolás Antonelli de la de Propaganda, y Conti secretario del Buen Gobierno. Antonelli es elogiado como trabajador infatigable (4). El más famoso cardenal de la promoción de 1759 es, sin embargo, Lorenzo Ganganelli, más tarde Clemente XIV. Muchos de los nombrados en aquella fecha no sobrevivieron al Papa; murieron: en 1761 Orsi, Gualteri y Odescalchi; en 1762 Merlini; Valenti en 1763; Furietti en 1764; al año siguiente Bussi; en 1766 Acciaioli; Veronese y Antonelli en 1767, y en 1768 Crivelli.

(1) A los canónigos de la catedral de Padua concedió una singular distinción honorífica. Breve del 16 de abril de 1763. Bull. Cont., III, 749.

(2) Una característica de Rossi, poco segura por cierto, en la que aparece más como cortesano mundano y falto de sinceridad, en las **Notizen über die Kardinal Klemens XIII*, *Archivo de la Embajada austriaca del Vaticano*, Rom.

(3) C. Brancadoro, *Elogio funebre del card. G. Fantuzzi*, Fermo, 1781.

(4) **Indefesso nel suo impiego, zelante, sufficientemente dotto, specialmente delle materie ecclesiastiche.* Ha scritto sopra Parma, Piacenza e Comacchio (*Archivo de la Embajada austriaca del Vaticano*, Rom.). Sobre Antonelli como sabio cf. Hurter, V³, 112 s.; *Dict. d'hist. et de géogr. ecclési.*, III, 840. Principalmente fué el primero en editar los discursos del más antiguo padre de la Iglesia siria, Aphraates (con el nombre de Jacobo de Nisibis).

Excepción hecha de Bernis, todos los hasta entonces distinguidos eran italianos. En la promoción siguiente, celebrada el 23 de noviembre de 1761 (1), fueron tomadas en consideración también las demás naciones católicas. Naturalmente hubo de ser preterida Portugal. Pero España tuvo su representante en el patriarca de las Indias occidentales, Buenaventura de Córdoba Spínola de la Cerda. También Alemania fué honrada al recibir el capelo cardenalicio el obispo de Speir, Francisco Cristóbal von Hutten, y Cristóbal Antón Migazzi. Hutten pasaba por uno de los príncipes eclesiásticos de Alemania más adictos a Roma, el cual había tomado muy a pecho el gobierno de su diócesis, aun cuando veía con disgusto la jurisdicción de los nuncios (2). Migazzi (3), señor de Waal y Sonnenturn, nacido en 1714, era alumno del colegio alemán de Roma, fué nombrado en 1745 auditor de la Rota por la nación alemana, embajador austríaco en España, preconizado obispo de Waitzen en 1756 y en 1757 arzobispo de Viena. Murió en 1803. Francia recibió tres capelos: para el arzobispo de Besançon, Antonio Clairad de Choiseul Beaupré; para Juan Francisco José de Rochechouart de Faudoas, embajador en Roma, obispo de Laon, y para el obispo de Estrasburgo, Carlos Luis Constantino de Rohan Guemené, muerto en 1779, el cual, según el juicio de Garampi, gobernó su extensa diócesis con prudencia suma (4). Cuatro vacantes del sacro colegio fueron cubiertas con italianos; fueron el dominico Enrichetto Virginio Natta, obispo de Alba, Juan Molino, obispo de Brescia, Baltasar Cenci, secretario de las Consultas, y Cornelio Monti Caprara, gobernador de Roma. Todavía en vida de Clemente XIII murieron Cenci (en 1763), Caprara (en 1765), Natta (en 1768). Cenci murió repentinamente cuando se hallaba dedicado a la desecación de las lagunas pontinas (5).

La promoción siguiente, que tuvo lugar el 18 de julio de 1763, dió a la Iglesia dos cardenales solamente: el secretario de la congregación de obispos y religiosos, Simón Bonaccorsi, y el auditor del Pontífice, Andrés Negroni (6).

(1) Bull. Cont., III, 604.

(2) Dengel, 53; F. X. Kemling, *Gesch. der. Bischöfe zu Speier*, II, Maguncia, 1854, 674 ss.

(3) *Biographie de Wolfsgruber* (2 1897).

(4) Dengel, 48.

(5) *Brunati a Colloredo el 5 de marzo de 1763, *Archivo de la Embajada austríaca del Vaticano*, Rom., t. 88.

(6) Novaes, XV, 77. *El card. Buonaccorsi fu segretario de' vescovi e regolari, d'anni 55 e d'un esteriore piuttosto ributtante, parzialissimo de' Gesuiti, piu-

No puede sorprender que, dada la situación del orbe en aquella época, tampoco reparara Clemente XIII en las aspiraciones de las cortes extranjeras al celebrar sus dos últimas promociones de cardenales en 1766 (1). El 21 de julio de dicho año fueron promovidos Bufalini y Boschi, y el 26 de septiembre otros doce; los catorce eran italianos. De Boschi, natural de Faenza y de cincuenta y dos años de edad, escribe Brunati que era dueño del corazón de Roma entera. Bufalini era oriundo de Città di Castello y de cincuenta y ocho años, había sido gobernador de Loreto en tiempo del tránsito de los ejércitos austríacos y más tarde nuncio de Suiza, y tenía fama de ser hombre de carácter inflexible y el principal apoyo de Torrigiani (2). Entre los nuevos cardenales de la promoción del 26 de septiembre de 1766 es singularmente elogiado Filippo Maria Pirelli, arzobispo titular de Damasco y secretario de la congregación del Concilio. Se distinguía por sus conocimientos en la jurisprudencia y en las bellas letras de los latinos e italianos, y fué celebrado como varón de carácter entero y de inviolable pureza de costumbres. José Simonetti, obispo titular de Petra y secretario de la congregación de obispos y religiosos, fué también universalmente llorado cuando en 1767 murió a los cincuenta y ocho años de edad no cumplidos. También falleció aquel mismo año de 1767 Nicolás Oddi a la edad de cincuenta y un años llevándose consigo a la tumba las muchas esperanzas que se habían concebido de su ciencia, prudencia y costumbres ejemplares. Había asistido en calidad de nuncio de Roma a la dieta de Francfort al ser elegido José II (3) y murió religioso de la Compañía de Jesús; pocos días antes de su muerte había hecho en Arezzo la solemne profesión (4). En la misma categoría de nuncios habían servido a la Iglesia: Opizio Pallavicini (muerto en 1785) en Madrid, en Viena Vitaliano Borromei (muerto en 1793) y Pedro Pamfili Colonna en París. Antonio Colonna Branciforte, muerto en 1786, fué nuncio extraordinario para llevar a París los Santos Pañales.

tosto ignorante, pieno di buona intentione..., poco accetto alla Francia, per averne in più occasioni parlato con poco rispetto. Brunati a Colloredo (?) el 20 de julio de 1763, *Archivo de la Embajada austríaca del Vaticano*, Rom., t. 88.

(1) Novaes, XV, 109.

(2) *A Colloredo el 23 de julio de 1766, *Archivo de la Embajada austríaca del Vaticano*, Rom., Varia.

(3) Cf. anteriormente, pág. 50.

(4) *Argomento di piacevoli discorsi è stata la professione solenne di Gesuita che fece in Arezzo nella casa de' Gesuiti poco prima di morire il sig. card. Oddi. Sforza, 50 (el 6 de junio de 1767).*

Además de Oddi y Simonetti, hubo un tercero entre los promovidos en 1766 que no sobrevivió al siguiente año, es a saber, Nicolás Serra, arzobispo titular de Metelino y auditor general; el año 1768 causó otra nueva víctima en el grupo arrebatando al gobernador de Roma, Eneas Silvio Piccolomini. En cambio, además de otros, ya mencionados, de la misma promoción, sobrevivieron al Papa: Javier Canale, tesorero general de la Cámara Apostólica, muerto en 1773; el arzobispo de Fermo, Urbano Paracciani, muerto en 1777; Benedicto Veterani, que falleció en 1779 siendo prefecto del Índice; Ludovico Calini, prefecto de la congregación de las Indulgencias y Reliquias, muerto en 1782 (1).

El patriarca de Lisboa vió confirmado por Clemente XIII (2) el privilegio que daba a su cargo la segura perspectiva del capelo cardenalicio (3). En un consistorio fué nombrado patriarca y en el siguiente promovido al cardenalato.

(1) De una *Característica de los 14 nombrados en 1766 para la corte de Viena siguen aquí algunas referencias, las cuales en verdad no pueden ser acogidas sino con prudencia. *Calini*: de 70 años, natural de Brescia. El Papa, su antiguo amigo, le ha sacado de la oscuridad. Se i Rezzonici e i Gesuiti non contano sulla di lui abilità, contano sul di lui cuore e buon costume. *Oddi*: de 51 años. Non ha gran corredo di letteratura, con todo es muy discreto y conocedor de las cortes europeas. Il suo spirito, le maniere soavi ed insinuanti, la moderazione, l'onoratezza lo rendono gratissimo a chi lo tratta. *Paracciani*: 52 años; de gran talento. Il solo interesse proprio può far tacere le sue massime e rovesciare i suoi pregiudici. *Simonetti*: 57 años. Una somma probità, onoratezza e pietà formano la base de suo carattere... Scarso talento, lento, minuto e attaccato soverchiamente alle pretensione di questa corte. *Pirelli*: Uomo di gran talento; cambia de partidos con el viento; fuerte sentimiento de su dignidad; no es querido. *Borromei*: 45 años; nuncio de Viena. *Pietro Colonna*, apellidado *Pamfili*: 41 años; la corte francesa no estaba muy satisfecha de su actuación como nuncio; gran pietà e illibatezza. *Serra*: genovés, 60 años, nuncio de Polonia. Non è uomo di strepito..., gode il favore della stima comune..., probità, dolcezza, onestà. *Canale*: 70 años, povero di talento, di cognizioni e di sostanze, ha egli saputo conseguire onori e accumulare ricchezze; primeramente familiar del cardenal Fini, luego auditor en Madrid; tesoriere della Camera, dalla quale esce cardinale per costumanza e per non rovinare di più le rendite camerale; ha sempre mostrato un genio basso e popolare; partidario de España. *Colonna Branciforte*: 55 años, nuncio de Venecia, amante del fausto, pródigo. *Veterani*: 62 años; talento, abilità, applicazione e onoratezza; propenso a los grandes negocios; favorito de los Albani. *Piccolomini*: 60 años; uomo di gran talento e penetrazione; malquisto; maniobró diestramente con el favor de los nepotes Corsini y Rezzonico. *Brunati (a Colloredo o Kaunitz) el 27 de septiembre de 1766, *Archivio de la Embajada austriaca del Vaticano*.

(2) Cf. anteriormente, pág. 296.

(3) el 17 de diciembre de 1766, Bull. Cont., III, 1046.

VI

Clemente XIII sólo celebró una solemne canonización. En medio de los sufrimientos y pesares cada vez mayores de la Iglesia, decía él (1), su único consuelo consistía en poder dar pruebas a los fieles de los grandes hombres de la Iglesia, los cuales íntimamente unidos a Cristo anduvieron su camino sin dejarse engañar por los paralogismos de la ciencia humana. De los seis elegidos para ser canonizados, cuatro habían sido beatificados poco antes por su predecesor (2), es a saber: José de Calasanz, José de Copertino, Girolamo Miani y Juana Francisca de Chantal. A éstos asoció en el acto de la canonización al profesor de la universidad de Cracovia Juan von Kenty (Cancio), muerto en 1473 (3), y al lego capuchino Seraffin de Monte Granario o de Ascoli, fallecido en 1604 (4). Como fecha de la solemne canonización escogió el Papa el 16 de agosto de 1767, aniversario de su coronación y comienzo de su séptimo año de pontificado (5).

En el aniversario de su coronación del año 1761 publicó también Clemente XIII el decreto de *tuto* referente a la beatificación de un obispo y cardenal, el cual le era especialmente afín como familiar y predecesor en la sede episcopal de Padua: Gregorio Barbarigo. El 20 de septiembre de 1761 pudo Clemente XIII otorgarle solemne el honor de los altares (6). Otras dos veces celebró solemnes beatificaciones: el 19 de mayo de 1766 distinguió con tal honor al trinitario Simón Roxas, muerto en 1624 (7), y el 29 de abril de 1768 al lego capuchino Bernardo da Corleone, que había pasado a mejor vida en 1667 (8). Simón Roxas había estado en estrecha relación

(1) Consistorio del 27 de abril de 1767, *ibid.*, 1152.

(2) Cf. anteriormente, pág. 272.

(3) Acta sanct., Oct., VIII, 1042 ss.

(4) *Ibid.*, VI, 128 ss.

(5) Las bulas de canonización en el Bull. Cont., III, 1299-1346; consistorio del 27 de abril de 1767, *ibid.*, 1152, del 7 de mayo, *ibid.*, 1158, del 1.º de junio, *ibid.*, 1160.

(6) Cf. nuestros datos del volumen XXXI. De su veneración por Barbarigo habla Clemente XIII en el decreto del 11 de septiembre de 1761, el cual fija su beatificación para el 20 de septiembre (Bull. Cont., III, 594), y el 16 de abril de 1763 (*ibid.*, 750).

(7) *Ibid.*, 1072 s.

(8) *Ibid.*, 1426.

con la corte de Madrid, Bernardo había sido en los primeros tiempos de su vida nada menos que un santo, antes por el contrario un pendenciero de rompe y rasga; conseguida no sin gran trabajo su admisión en la Orden capuchina, lo reparó todo con el espantoso rigor de su vida.

A otros muchos beatificó Clemente XIII aprobando, en vista de los dictámenes de la congregación de Ritos, el culto que gozaban desde tiempo inmemorial. Tal fué el caso de cinco eremitas agustinos: Agustín Novello, muerto en 1309, Antonio Turriani y Antonio della Mondola, fallecidos en 1350, Andrés de Montreale de la diócesis de Rieti, muerto en 1479, y Felipe de Piacenza, fallecido en 1306 (1). Agustín Novello, llamado antes en el siglo Mateo de Tarano, fué famoso jurista y canciller del rey Manfredo. Ingresado en la Orden de los agustinos, redactó con la colaboración de Clemente de Osimo las nuevas constituciones de la Orden en el pontificado de Nicolás IV, fué legado en Siena en tiempo de Bonifacio VIII, y general de la Orden de 1298 a 1300 (2). Entre las mujeres elevadas al honor de los altares merece especial mención Ángela Merici, fundadora de las ursulinas, cuyo culto fué permitido el 30 de abril de 1763; además, junto a la dominica Bienvenida de Bojanis, fallecida en 1292 (3) y la clarisa Matías de Nazariis, muerta en 1513, de modo especial a Isabel de Reute, muerta en 1386, la cual hacía ya mucho tiempo que ocupaba lugar preferente en el corazón de los fieles de la Suabia superior, quienes la apellidaban «la buena Beth» (abreviación de Elisabeth, Isabel); su biografía fué escrita por su director espiritual Kúgelin (4). Isabel pertenecía a la Orden tercera de San Francisco. Clemente XIII confirmó también el culto que desde muy antiguo disfrutaban otros dos hijos del santo de Asís: el observante Mateo de Gimmara, obispo de Girgenti de 1442 a 1444 (5), y el misionero y taumaturgo Pedro da Moliano, muerto en 1490. Dos dominicos fueron asimismo objeto de idéntica distinción: el misionero y taumaturgo Sebastián Maggi, muerto en 1494 (6), y el mártir de Túnez

(1) Los tres primeros por decreto del 11 de julio de 1759, los dos últimos por bula del 18 de febrero de 1764 y 27 de agosto de 1766.

(2) Acta Sanct., Maii, IV, 614 ss.; Analecta Augustiniana, IV, 326 ss., VI, 120.

(3) Acta Sanct., Oct., XIII, 145 s.

(4) Publicado en la revista «Alemania», IX (1881), 275 ss., X (1882), 81 ss., 128 ss.

(5) Pirrus-Mongitore, Sicilia Sacra, I, Panormi, 1733, 914 ss.

(6) Monum. Ord. Praed. hist., XIV, 315.

Antonio Neyrot de Rivoli, fallecido en 1460 (1); además los carmelitas Ángel Agustín Mazzinghi, muerto en Florencia en 1438, y dos servitas: el sacerdote Giacomo Filippo Bertoni, muerto en 1483 (2), y el lego Tomás Cursin de Orvieto, fallecido en 1343. De época posterior era el compañero de San Cayetano de Tiene y confesor de San Andrés Avelino, el teatino Juan Marignoni, muerto en 1562.

La fiesta del patriarca de Venecia Lorenzo Giustiniani fué hecha extensiva a toda la Iglesia por decreto del 12 de septiembre de 1759 (3). El clero de la ciudad de Vergara, en Guipúzcoa, obtuvo permiso para celebrar con especial solemnidad a su paisano Martín Aguirre, franciscano, uno de los veintiséis mártires del Japón de 1597 (4); el clero de Navarra recabó un privilegio parecido para la solemnidad de los santos abades Raimundo y Veremundo (5) y a instancias de Carlos III de España confirmó Clemente XIII para los dominios españoles que se celebrara con toda pompa y solemnidad la fiesta de la Inmaculada Concepción (6), patrona principal de todo el reino, la cual había de ser invocada especialmente todos los sábados (7).

De gran trascendencia para lo futuro fué la concesión pontificia de una fiesta especial del Sagrado Corazón de Jesús. El culto al Corazón de Jesús existía ya en la edad media (8); el Corazón corporal del Hombre Dios era precisamente tan digno de culto casi como las cinco Llagas tan veneradas, y venerar el amor de Cristo simbolizado por el corazón y que mueve a simpatía al corazón propio no podía tardar, porque precisamente el amor a Dios y a los hombres fué el que impulsó a Cristo a las acciones de su vida y a su Pasión redentora. En el siglo XVII se difundió de manera muy providencial el

(1) Acta Sanct., Aug., VI, 510 ss.; Analecta Bolland., XXIV, 157.

(2) Acta Sanct., Maii, VI, 165; Monum. Ord. Serv. B. M. V., IV (1901), 63.

(3) Bull. Cont., III, 245 s.

(4) 16 de abril de 1762, *ibid.*, 625 s.

(5) el 8 de mayo de 1767, *ibid.*, 1159 s.

(6) el 8 de noviembre de 1760, *ibid.*, 419 s.

(7) Bulas del 22 de diciembre de 1760, 27 de enero de 1761, y 14 de marzo de 1767, *ibid.*, 425, 437, 1141.

(8) K. Richstätter, Die Herz-Jesu-Verehrung im deutschen Mittelalter, Munich, 1924; Ancient Devotions to the Sacred Heart by Carthusian Monks of the 14-17th centuries, Londres, 1896; G. Kanters, La dévotion au S. Coeur de Jésus dans les anciens Etats des Pays-Bas du XII^e au XIII^e siècle, Bruselas, 1928, con Supplément, 1929. Sobre la devoción en general cf. N. Nilles, De rationibus festorum SS. Cordis Iesu et purissimæ Cordis Mariae, Oeniponte, 1885; Bainvel en el Dict. de théol. cath., III, 271-351.

culto al Sagrado Corazón de Jesús; frente a la incredulidad naciente era de recomendar una nueva forma de adoración a Cristo, y frente al jansenismo, que sostenía que Jesucristo no había muerto por todos los hombres y retraía a los fieles de la recepción de los sacramentos, estaba muy en su punto una devoción que estimulaba a los creyentes al amor a Jesucristo y a practicar la reciprocidad del amor mediante la frecuente comunión. El impulso de esta devoción en la universal Iglesia lo dió una sencilla religiosa, Margarita María Alacoque, de la Orden de San Francisco de Sales, llamada de la Visitación. Es cierto que sus revelaciones de los años de 1674 y 1675 no son la base en que se apoya el culto del Sagrado Corazón, pero es muy significativo que una religiosa pudiera dar desde su celda el impulso a un movimiento que a los dos siglos había recorrido el orbe entero. Muy especialmente trabajaron por difundir esta devoción la Orden de la Visitación y la Compañía de Jesús, y sus más acerbados adversarios fueron los jansenistas.

Las tentativas por conseguir la aprobación pontificia de una fiesta especial del Sagrado Corazón fracasaron por largo tiempo. El misionero y fundador Juan Eudes introdujo por cierto dicha fiesta en su congregación en 1672, pero con aprobación episcopal (1). Benedicto XIV, siendo todavía Próspero Lambertini, había tenido que ocuparse de las súplicas en las cuales los reyes de Polonia y España y los obispos de Cracovia y Marsella demandaban la introducción de la fiesta (2). El jesuíta Gallifet, escribía más tarde Benedicto XIV (3), trabajó extraordinariamente por esta causa, empero no logró nada. Al hacer él esta manifestación tenía delante otro escrito de súplica en el cual la superiora general de las carmelitas descalzas francesas le demandaba licencia para introducir en su Orden la referida devoción. Pero el Pontífice no era propenso a favorecer nuevas devociones (4). Dos años más tarde renovaron las carmelitas francesas la demanda (5) y por cierto por medio de la reina María

(1) Bainvel, loco cit., 317; H. Joly, *Le bienheureux Père Eudes*, París, 1909, 162-187; Doré, *Le P. Eudes, premier apôtre des SS. Coeurs de Jésus et de Marie*, París, 1870.

(2) Bainvel, loco cit., 337; Friburg Kirchenlex., V², 1923.

(3) a Tencin el 26 de junio de 1754, en Haeckeren, II, 347; Benedict. XIV, *De canonizat.*, IV, P. 2, c. 31, n. 20-25.

(4) *Nous ne sommes guère disposé à favoriser les nouvelles dévotions.* A Tencin, loco cit.

(5) *Gualtieri a Valenti el 26 de julio de 1756, Nunziat. di Francia, 496, *Archivo secreto pontificio*. La *carta sin fecha de las religiosas, *ibid.*

Leszczynska, en atención a cuyas instancias la asamblea del clero de 1765 estimuló también a los obispos a que admitiesen la devoción (1). Benedicto XIV recusó sin embargo la súplica apelando a su obra sobre la canonización (2).

Su sucesor Clemente XIII había erigido personalmente una archicofradía para honrar al Sacratísimo Corazón (3). A él se dirigieron los obispos de Polonia, al desmoronarse su patria, demandándole la introducción de la fiesta. En esta ocasión triunfó la súplica: el 26 de enero de 1765 aprobó la congregación de Ritos la demanda y el 6 de febrero fué aprobado por el Pontífice su decreto (4). El culto al Sagrado Corazón de Jesús, se lee en él, se ha difundido por casi todas las partes del orbe con la aprobación de los prelados y ha sido confirmada millares de veces mediante breves de indulgencias otorgados a las cofradías del Sagrado Corazón; la concesión de una fiesta especial viene a fomentar tan sólo un culto ya existente y a renovar la devoción al amor divino, con el cual el Hijo Unigénito de Dios tomó la naturaleza humana y dió ejemplo de obediencia, dulzura y humildad.

Además veintiún obispos españoles y doce cabildos catedralicios se habían dirigido al Pontífice en 1763 y 1764 suplicándole la aprobación de la fiesta (5); fuera de ellos, otros nueve obispos y cabildos de la América española y diecisiete de Sicilia; en total habían llegado ciento cuarenta y ocho suplicas del alto clero (6). En el definitivo decreto pontificio no se nombra, con todo, a España, porque aunque es cierto que Felipe V de España había demandado el 10 de mayo de 1727 la introducción de la fiesta (7), y el 12 de junio de 1747 llegó la orden a Aróstegui de renovar la demanda en nombre del

(1) Régnault, *Beaumont*, II, 141 s.

(2) La respuesta sin fecha (8 de agosto de 1756) en Nunziat. di Francia, loco cit.; *Carta del secretario de la congregación de Ritos a la secretaria de Estado del 9 de agosto de 1756, *ibid.*

(3) *Roda a Grimaldi el 31 de enero de 1765, *Archivo de Simancas*, Estado, 5034; v. Régnault, II, 93. Sobre la primera germandad semejante de Roma cf. *Civ. Catt.*, 1929, III, 228.

(4) *Bull. Cont.*, III, 933.

(5) *Lista de los Prelados y Cabildos que han escrito al Papa suplicandole concediese el oficio y misa del Corazón de Jesús (sin fecha), *Archivo de Simancas*, Gracia y Justicia, 791. Reseña de los obispos y cabildos en Nilles, I, 91 s.

(6) *Ibid.*, 91-96.

(7) *Ibid.*, 36 s.; Pou y Marti, *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede*, III, Roma, 1921, 19. Ya desde 1725 estaban en curso negociaciones sobre el particular: *ibid.* en *Corazón de Jesús*; Reusch, *Index*, II, 983 s.